

Para Santiago de Chile resulta inquietante un discurso nacionalista, contrario a su hegemonía, con un acento fuerte en los movimientos sociales, disgustándole especialmente aquellos que reivindican la soberanía sobre los recursos naturales estratégicos como los hidrocarburos. Quizás por esa razón no es de extrañar la participación cómplice de algunos sectores del empresariado chileno, con importantes inversiones en Bolivia, en alianza con sectores de la oligarquía de la ciudad boliviana de Santa Cruz, capital del Oriente boliviano, para desestabilizar la región y el país, en busca del reconocimiento de una autonomía santacruceña que les posibilite impedir la nacionalización de los hidrocarburos, lo cual ha incluido actos de violencia en contra de movimientos indígenas y campesinos.¹

¹ Wilson García Mérida, “Capitales chilenos financian el separatismo de Santa Cruz”, *Altercom*, 9 de junio de 2005.